

C R O N I C A

EL BEATO JUAN DE AVILA Y LAS JORNADAS SACERDOTALES DE VALLADOLID

PRELIMINARES

NO todos los lectores de MAESTRO AVILA sabrán que a la sombra del Santuario de la Gran Promesa han tenido lugar el pasado mes de agosto actos de suma trascendencia, organizados por la «Unión Apostólica de Sacerdotes Seculares del Sagrado Corazón». Esta Asociación, que sólo en España agrupa a 3.700 miembros del Clero Secular, pertenecientes a cuarenta y una diócesis, coincidiendo con la elección de su Director Nacional, había convocado el año último a todos sus socios a una Asamblea en Valladolid, cuya celebración hubo de suspenderse temporalmente por dificultades insuperables.

Sin duda, la Providencia divina lo había permitido así para que aquélla revistiese este año mucho más esplendor, como, en efecto, ha sucedido. Para lograrlo, sirvióse el Señor de un acontecimiento singularísimo en la historia del Clero secular español: la reciente declaración del Patronazgo principal del Beato Juan de Avila. ¿Cómo no lo iba a recoger la Unión Apostólica, en cuyo seno casi había tomado ya, de mucho tiempo atrás, carta de naturaleza la devoción al insigne Maestro, si, cuando apenas se le recordaba en su misma patria, ella promovía peregrinaciones sacerdotales a su sepulcro y secundaba desinteresadamente cuantas iniciativas tendiesen a refrescar su memoria?

Ciertamente, Juan de Avila nunca había sido personaje extraño a los miembros de la U. A. De ahí que las «Jornadas Sacerdotales» de